

Estancia de Carlos V en Jarandilla y en Yuste

CARTA DESDE BRUSELAS DEL EMPERADOR SOBRE SU RETIRO A YUSTE

Fray Antonio Alboraya en el capítulo cuarto de su Historia del Monasterio de Yuste citado por Vicente Cadenas en Carlos de Habsburgo en Yuste dice lo siguiente:

Los primeros datos que nosotros tenemos se remontan a 1553. Una carta del emperador fechada en Bruselas a 30 de junio de 1554 mandando a García de Castro que entregue y distribuya en algunas cosas que le había ordenado y mandado El Príncipe don Felipe. Ignorante sin duda del anterior donativo encargó por entonces a su tesorero Alonso de Baeza que diese para el mismo objeto igual cantidad.

El emperador en carta dirigida a Fray Juan Ortega le dice:

Deseo retirarme entre vosotros a acabar mi vida y por eso querría que me labrásedes unos aposentos en San Jerónimo de Yuste y para lo que fuere menester acudiréis al secretario Juan Vázquez de Molina que él proveerá de dinero para lo cual os envío el modelo de la obra.

A su hijo Felipe en esquila reservada de 17 de diciembre de 1553 escrita de su puño refiriéndose a la cantidad que había mandado entregar decía que era con objeto de que al lado del monasterio de Yuste se le fabricara una casa suficiente para poder vivir con la servidumbre y criados más indispensables en clase de persona particular.

Existe alguna confusión respecto al año en que fueron escritos los precedentes documentos motivada indudablemente por error de copistas que merece rectificarse.

Para nosotros es indudable que corresponden todos los documentos a 1553 y la razón es la siguiente.

Tratan todos ellos de las disposiciones preliminares y de los deseos manifestados por el emperador de que se hagan en Yuste las habitaciones que había de ocupar, y a ese efecto enviaba el plano. Tenemos por otra parte que el príncipe Felipe cumpliendo las órdenes de su padre antes de emprender su viaje a Inglaterra donde iba a casarse en Winchester con la reina María Tudor salió de Valladolid el 12 de mayo de 1554 llegando a Yuste el 24 de mayo.

Allí en Yuste sobre el terreno y ayudado del padre Ortega, general de los jerónimos, y del arquitecto Luis de Vega maestro de obras de Balsain, Segovia, ajustándose al plano enviado de Bruselas se eligió el sitio que había de servir para casa del emperador y se acordó la ejecución de las obras.

El lector comprenderá fácilmente que no podría enviarse en diciembre de 1554 un plano que se había utilizado en mayo del año anterior.

Al día siguiente de marchar el Príncipe se dió principio a las obras figurando al frente de las mismas un competentísimo arquitecto Fray Antonio de Villacastín a quien se dió el nombre de sobrestante u obrero principal.

La parte administrativa quedó encomendada a otro monje Fray Melchor de Pie de Concha.

Quien desplegó mayor actividad en esta empresa fué el padre Ortega. Desde Lupiana el 9 de agosto de 1554 da cuenta al emperador de haber enviado al presidente del consejo real un envoltorio con la traza del monasterio de San Jerónimo de Yuste y del aposento que en el se hace para que la encaminase a vuestra Majestad y en la que allí iba decía yo el contentamiento que truje del sitio para el aposento y de las cualidades de la tierra.

En la misma carta aconseja al emperador que mientras se secan las habitaciones se vaya a Guadalupe o a Jarandilla a casa del conde de Oropesa añadiendo:

Dije aquello porque me parece a mi que todo el mundo es poco para vuestra majestad y en San Jerónimo de Yuste hay malos edificios y mucha estrechura para poderse vuestra majestad recoger en el monasterio en tanto que se seca su aposento.

Tenía muy en cuenta el religioso jerónimo los vivos deseos del emperador de encerrarse lo más pronto que le fuera posible en Yuste.

Ya el 10 de enero de 1555 manifestaba a su hija que trataba de acelerar todas las disposiciones necesarias para venirse a España para mayo de 1555 a, más tardar.

Ya hemos dicho, escribe Alboraya, los motivos que don Carlos le retuvieron en Flandes y el retraso de las obras en Yuste a causa de las intrigas de los monjes. Es aquel caso que las obras no estaban terminadas.

LIBROS EN YUSTE

En el libro «Inquietud postrimera del emperador Carlos V», de Domingo Sánchez Loro, Cáceres, 1958. y en el libro «Carlos de Habsburgo en Yuste» de Vicente Cadenas Vicente, segunda edición. Hidalguía, Madrid, 1990 se mencionan los textos que ahora presentamos.

Hay un inventario interesante de Luis Méndez de Quijada y Martín de Gaztelu que ejecutan el codicilo testamentario de Carlos V en Yuste.

Se ennumeran los siguientes libros: «Caballero determinado», en lengua francesa. Boecio, «De consolación», en lengua francesa. «Astronomicum Caesaris», de Pedro Apiano. Caballero determinado, traducido por Hernando de Acuña. Dos libros en francés y de molde de la «Meditación». Exposición de Titelman. Otro libro de Titelman. Otro libro de Titelman, «Summa mysteriorum christianae fidei».

Dos libros de Boecio, en italiano y castellano. «Astronómico cesáreo» del autor Santa Cruz. Guerra de Alemania, autor el Comendador Mayor. «Doctrina cristiana», de Constantino. «Meditación», Fray Luis de Granada. «Comentarios» de César, em italiano. Salmo In te Domine speravi, de Fray Tomás de Portocarrero. «Doctrina cristiana», fray Pedro de Soto. Cuadernos de Florián de Ocampo. Otros cuadernos de historias.

Breviario de San Jerónimo. Breviario romano nuevo. Oficio de Semana Santa. Misal pequeño antiguo. Unas Horas de pergamino iluminadas las figuras con las manillas de oro. «Meditaciones» de San Agustín. Dos libritos pequeños con salterios.

Librito «Precationes biblicae sanctae» impreso en León, 1545. Otro librito de memorias con sus manillas y pluma de escribir.

Felipe II por pago de los precios tasados se quedó casi con todo el inventario de del arte inventariado por Quijada y Gaztelu en Yuste,

En Majadas del Tiétar hemos encontrado una escultura de San Jerónimo y otra de Santa Paula que se encuentran en la sacristía y dos cuadros en la sacristía y en la iglesia de la época del emperador.

Cruces, pinturas y otras cosas del guardajoyas de Yuste.

En «Carlos de Habsburgo en Yuste» de Vicente Cadenas reseña lo Vicente Cadenas reseña siguiente: Una cruz mediana de oro y la custodia en que está de plata dorada que tiene reliquias de la Vera Cruz que dió el cardenal de Trento a su Majestad. Otra cruz de oro pequeña dentro de la cual está un Lignum Crucis que es del monasterio de San Pablo que dieron a su Majestad. Una pintura de la Trinidad de mano de Tiziano. Una pintura grande en madera que está Cristo que lleva la cruz a cuestas donde está Nuestra Señora, San Juan y la Verónica hecha por el maestre Miguel. Quedó en el monasterio de Yuste a guardar con lo demás. Otra pintura de madera en que está el Crucifijo. Otro tablero hecho de mano de Tiziano. en piedra que es Cristo azotado con una imagen de Nuestra Señora pintada sobre esta madera de mano del maestro Miguel y el Cristo de Tiziano. Otra pintura en madera de Nuestra Señora pintada sobre madera hecha de mano de Tiziano. Otra pintura de Nuestra Señora en tela con Nuestro Señor sobre sus brazos hecha de mano de Tiziano. Dos tableros de ébano. Otra pintura en tela que son los retratos del emperador y la Emperatriz. hecha de Tiziano. Un retrato del Emperador armado en tela hecho de mano de Tiziano. Otra pintura entera de la emperatriz hecha de mano de Tiziano. Otro retrato en madera hecho por Tomás Moro de la reina de Inglaterra. Un retrato en tabla con los cuatro hijos e hijas de la reina de Bohemia. Una pequeña obra de tapicería que es la adoración de los tres reyes.

Un tablero bien hecho en forma de puerta de madera con dos tablillas con la Anunciación y con Nuestra Señora con Cristo en los brazos. En lo alto del tablero el emperador, el rey don Felipe hecho en 1541.

VISITANTES

El 31 de marzo de 1558 en Yuste escribe el emperador a Felipe II: Ya abréis entendido cómo después de haber venido las Reinas mis her-

manas a Jarandilla y teniendo muchas demandas y respuestas con la infanta María sobre su venida se tomó por medio que se viniesen a Badajoz y partiose las Reinas para proseguir su camino a Guadalajara adoleció la de Francia en Talaveruela (Talavera la Real, Badajoz) de manera que le convino quedarse en ella donde después de haber ordenado unas misas y recibido los sacramentos falleció a los 118 del pasado (febrero) con tanto acuerdo y tan como buena cristiana que según me dijo Luis Quijada a quien había enviado para que de mi parte la visitase y se halló presente fué más de haberlé envidia que lástima.

Lo cual sentí cuanto es razón por el grande y particular amor que ambos nos tuvimos siempre. Y habiéndose depositado su cuerpo por agora hasta que otra cosa se acuerde en Mérida que está cerca de allí vino la Reina aquí no muy bien dispuesta porque después de la muerte de su hermana le ha vuelto su mal de corazón.

Más adelante dice: Ya sabréis lo que los días pasados os escribí sobre la ida del padre Francisco (de Borja) a Portugal. Y lo que demás de aquello hay que decir es que habiendo venido aquí le mandé que allende de visitar la Reina mi hermana de mi parte le dijese las cosas que habia entendido se decían en aquel Reino sobre lo de la sucesión de Príncipe mi nieto y la dispensación del rey don Manuel con la reina doña María en que el cardenal de Viseo me habló como os dije poniendo duda de no ser bastante y el impedimento que por esta causa había.

Continúa la carta: Y habiendo el dicho padre Francisco / (de Borja) propuesto lo sobredicho volvió aquí (a Yuste) y me dió cuenta de ello y de su viaje y de lo que la Reina le respondió que es que en lo que toca a la dispensación del rey don Manuel con la reina doña María es bastante y que no tiene ella duda ninguna ni tampoco en lo de la sucesión del príncipe don Carlos mi nieto por estar muy claro.

Continúa la carta del emperador: Escribí a la Princesa remitiéndome al dicho padre Francisco (de Borja) para que pues iba a Valladolid le diese cuenta de todo.

Estando las Reinas en Jarandilla, sigue el emperador, hallándose tan encargadas de don Juan Hurtado de Mendoza por lo que ha servido en este negocio de la Infanta enviaron a pedir que tuviese por bien escribros en su favor para que le hiciese desmereced en lo que resultase de esta consulta de la Iglesia.

Vicente Cadenas en «Carlos de Habsburgo en Yuste», p. 99 dice: En Jarandilla y en Yuste le visitaron dos entrañables amigos de siempre: Francisco de Borja que fue Duque de Gandía que ahora era Fray Francisco y Luis de Avila y Zúñiga, capitán de sus ejércitos y cronista de sus hazañas. Las primeras respectivamente y según se citan corresponden a los días 19 y 20 de diciembre de 1556.

En la que mantuvo con quien sería San Francisco de Borja el emperador le ofreció e insistió para que se quedara a su lado como confesor pero el futuro santo rehusó totalmente al honor que le ofrecía don Carlos recomendándole para ese cometido a Fray Pedro Garabito, luego san Pedro de Alcántara, quien igualmente siguió el ejemplo de Fray Francisco declinando el ofrecimiento que le brindaba el emperador quien para resolver el problema que tenía planteado se dirigió a los jerónimos del Monasterio en donde se iba a instalar para que le buscaran un director para su conciencia designando la Comunidad al Fray Juan de Regla que lo sería hasta su muerte.

Vicente Cadenas, pág. 101, sigue: Después de la defunción de doña Leonor la reina de Hungría doña María volvió a Yuste donde llegó el tres de marzo de 1557 aposentándose y recibiendo alojamiento en la vivienda inferior a donde habitaba don Carlos.

Durante su estancia en Yuste que duró doce días ambos hermanos se entretuvieron constantemente y fue un muto consuelo y un indudable alivio para las dolencias del emperador.

Sigue en la página 102 Vicente Cadenas sobre los visitantes en Yuste. En los finales de diciembre de 1557 el 20 llegó a Yuste en donde permaneció alojado dos días Fray Francisco de Borja y durante ellos posiblemente tomó el emperador la necia y frailuna decisión aconsejado por Fray Francisco de Borja de no proseguir la redacción de sus memorias privándonos con ello de tener noticias fidedignas de la vida del emperador el cual como obsequio especial en cada comida enviaba a quien fué Duque de Gandía un plato de su propia mesa.

También por aquellos días visitó en Yuste a don Carlos Fray Pedro Garabito que venía de una misión en la Corte portuguesa en relación con la regencia de aquel reino.

El seis de julio de 1558 visito Yuste Magdalena de Ulloa con Juan de Austria, Jeromín.

MANUSCRITO

Vicente Cadenas en Carlos de Habsburgo en Yuste y Domingo Sánchez Loro hablan de un manuscrito. Vicente Cadenas en la página 43 dice :

El manuscrito hallado en Bruselas correspondiente al monje anónimo de Yuste que Domingo Sánchez Loro, investigador de Cáceres, correspondiente de la Real Academia de la Historia por su estudio cree identificarlo con Fray Hernando del Corral, compañero y documentado frecuentemente con el extremeño Fray Lorenzo del Losar, por una serie de exclusiones que hace para llegar a esa pretendida identificación y cuyo título es:

Historia breve y sumaria de cómo el Emperador don Carlos V nuestro señor trató de venirse a recoger al Monasterio de San Jerónimo de Yuste que es en la Vera de Plasencia y renunciar sus Estados en el Príncipe don Felipe su hijo y del modo y manera que vivió un año y ocho meses menos nueve días que estuvo en este Monasterio hasta que murió y de las cosas que acaecieron en su vida y muerte.

Este manuscrito, sigue diciendo Vicente Cadenas en 1990 en su segunda edición del libro «Carlos de Habsburgo en Yuste», p. 64, fué encontrado en los archivos del Tribunal Feudal y de allí pasó al depósito del archivo del Tribunal de Apelación encontrándole en el primer archivo Bakahinzen van der Brick.

En la actualidad se encuentra bajo la signatura 805, A, b, de la Sección de Manuscritos varios en los Archivos Generales del Reino en Bruselas habiendo publicado en manuscrito con notas el citado investigador en Bruselas en 1850.

Transcribimos el texto de Vicente Cadenas en p. 64.

Ordenó su vida y tiempo en esta manera. Cada día por la, mañana luego que se abría su aposento entraba luego Juanelo a ver y concertare el reloj que tenía de asiento encima de un bufete dondequiera que estaba. Y en saliendo entraba el padre Fray Juan Regla su confesor a rezar con él. Y acabado de rezar entraban los barberos y cirujanos y hacían lo que era menester conforme a las indisposiciones que tenía su majestad juntos con el médico Mathiso.

Entretanto los oficiales daban vueltas por sus oficios para que a las diez estuviere todo a punto y comiesen todos los que habían de asistir a

la mesa de su majestad presidiéndoles el gentilhomme que aquel día era de guardia.

Entretanto se vestía su majestad y en acabándose de vestir acababan de comer los oficiales y salían con su majestad a oír misa y los que habían vestido se iban a comer. Entretanto que su majestad oía misa ponían la mesa de su majestad y aparejaba cada oficial lo que era de su oficio para que en acabando la misa comiese.

El gentilhomme que presidió en la mesa de los oficiales asistía con su majestad cuando oía misa y en todo el día no se apartaba de su vista.

Mientras duraba la comida disputaban el médico Mathiso y Guillermo Malineo que eran sabios y leídos unas veces de historias otras de cosas de la guerra.

Y acaeció una vez sobre cierta autoridad de Plinio tener cada uno de ellos el parecer contrario afirmando uno una cosa y otro otra sobre el entendimiento de ella. Para lo cual, mandó su majestad llamar al padre Juan Regla y que trajese de camino un Plinio para que declarase quién tenía más verdadera opinión.

Y venido el padre Juan Regla sin saber qué opinión tenía uno ni otro fué del parecer y sentencia del filósofo Guillermo con que su majestad quedó muy contento y le pareció que Guillermo Malineo tenía más razón que Mathiso.

Otras veces mandaba al padre Fray Juan de Regla cuando comía que trajese un San Bernardo u otro libro bueno y sobremesa le leyese un poco hasta que llegase el sueño si era tiempo de dormir o la hora del sermón o lección que cada día oía.

Para ocupar bien el tiempo y que no se perdiese ninguno ordenó su majestad que los siete días de la semana se repartiesen desta manera:

El domingo, miércoles y viernes que hubiese sermón y los otros cuatro días lección de Sagrada Escritura. Los sermones y la lección eran a las tres de la tarde y acudían los religiosos a ello con sus mantos y con muy grande compostura y mortificación.

Y su majestad asistía siempre los sermones y a la lección con gran puntualidad salvo cuando le venía algún pliego de su hijo don Felipe o de su hija la princesa doña Juana de mucha importancia y entonces mandaba que no le aguardasen porque estaba ocupado y después el padre fray Juan de Regla le decía en suma lo que se había predicado o leído.

Los luteranos y católicos en tiempos del emperador estaban enfrentados. En los días finales de este mes de octubre se han reunido en Alemania, en Augsburgo y ponen señales y concordias como árboles de un nuevo entendimiento entre luteranos y católicos con asistencia numerosa de jerarquías

Domingo Sánchez Loro en su libro «Inquietud postrimera de Carlos V» trae una nota sobre Yuste.

El Santo Oficio debía autorizar previamente toda clase de impresiones. Todas las obras llevarían el nombre del autor y del impresor.

Los libros extranjeros y los libros españoles impresos fuera de España no podrían importarse sin autorización.

Las librerías quedaban obligadas a tener en lugar visible la lista de obras prohibidas por el Santo Oficio.

Las penas eran duras sin miramientos ni excepciones.

Como muestra diremos un ejemplo. Mathys el medico del emperador tenía una Biblia en francés sin anotaciones que había traído de Flandes. (En 1552 se imprime la primera biblia luterana en francés y tal vez fuera ésta la llevada a Yuste desde Flandes por el médico imperial).

El Santo Oficio prohibió todas las Biblias que no estuviesen en latín.

Mathys embarazado y temeroso de alguna denuncia escribió al secretario Vázquez, rogándole que gestionara del Santo Oficio autorización para guardar y leer su Biblia, Vázquez nada pudo conseguir.

No había excepciones ni aun para el médico del emperador.

Mathys apenas recibió la carta de Vázquez llamó a Fray Juan de Regla y en su presencia arrojó al fuego su Biblia temeroso del enojo imperial.

Solamente a don Carlos habían autorizado y aun de mala gana leer la Biblia en francés.

El historiador Parker en la biografía de Felipe II afirma que no se quemó tal biblia francesa sino solamente hubo propuesta y deseo de Fray Juan de Regla que la quemase.

Vicente Cadenas en la p. 65 transcribe una carta de Henrique Mathiso desde Yuste.

Muy ilustre Señor. Pués Dsu Majestad está cual este criado de Su Alteza ha visto y no hay mudanza en su disposición alguna nueva a Dios gracias.

Tengo que suplicar a Vuestra Señoría una merced y será para mi muy grande.

Y es que Vuestra Señoría sabrá cómo traje de Flandes una Biblia en francés. Y cuando yo estaba cansado de leer o estudiar cosas griegas o latinas holgábame con leer algunas veces en ella.

Agora dícame el nuestro confesor que acá en España no se puede tener por ser en francés.

Yo no querría errar pero bien sé que en Flandes la podemos tener en cualquiera lengua.

Y con permiso de Su Majestad suplico a Vuestra Señoría entienda de los inquisidores si quieren que yo la tenga y la lea por mi contentamiento. Y si no obedecer a lo que ellos me mandaren.

Yo por entenderla no me importa mas que sea francesa o italiana o latina o griega o flamenca o española aunque acá con Su Majestad no hablamos sino francés. De Yuste, a 30 de mayo, 1558.

La Biblia que yo digo no tiene sino el texto solo en pequeña forma. Henrique Matisio.

Andaba rondan Fermnando Valdés el arzobispo de Sevilla que encarceló posteiormente al arzobispo toledano Cartranza y le hizo procesar y ese proceso llegó al encarcelamiento en Santángelo. Posteriormente Arias Montano y Plantino después de la impresión de la Biblia del Escorial tenían recelos en tiempos de Felipe II.

MEMORIAS DE CARLOS V

Vicente Cadenas en su libro «Carlos de Habsburgo en Yuste» p. 173 copia una carta del emperador de 1552. Esta historia es la que yo hize en romance quando venimos por el Rin y la acabe en Augusta. Ella no está hecha como yo quería.

Y Dios sabe que no hice con vanidad y si della El se tubo por ofendido mi ofensa fué mas por ignorancia que por malicia. Por cosas semejantes él se solía mucho enojar, no quería que por ésta lo tuviese hecho agora conmigo.

Así por esta como por otras ocasiones no le faltaran causas. Plega a El de templar su yra y sacarme del trabajo en que me veo.

Yo estuve por quemarlo todo, mas porque si Dios me da vida confío ponerla de manera que El no se deservirá della para que por acá no ande en peligro de perderse os lo embio para que agays que allá sea guardada y no abierta hasta...En Insbruch, 1552.

Dice Vicente Cadenas p. 172. Los lugares del posuible depósito de las auténtucas memorias podrían ser vareios. Uno lo podemos eliminar totalmente la Biblioteca de la la Real Academia de la Historia. La colección Salazar y Castro ha sido íntegra muy minuciosamente catalogada por el Padre Baltasar Cuartero, hermano del arquitecto Pedro y hermano de el escultor del Monumento a los Hermanos Quintero en Madrid y Antonio Vargas Zúñiga, marqués de Siete Iglesias, presidente de la Real Academia de Extremadura, sin que aparezcan rastro alguno de esos comentarios o memorias.

Pueden existir posibilidades de que algún día aparezcan en la Biblioteca del Palacio real en la Sección de manuscritos de ña Nacional en la del Escorial. en el Archivo de Simancas p en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid como sitios mas probables por conservar en deposito fondos de la época del emperador.

Mientras tanto de las encontradas por Keruyn de Lettenhove en 1862 en la Biblioteca Nacional de Paris tengamos por cierto cuanto en ellas se refleja para analizar y valorar todo cuanto se refiere en las mismas memorias de la vida del Emperador.

JULIO III Y EL EMPERADOR

En la página 70 del libro de Vicente Cadenas «Carlos de Habsburgo en Yuste» trae un trozo del manuscrito de Yuste con un privilegio de Julio III a Carlos V.

Para nuestro hijo en Cristo muy amado Carlos siempre agosto emperador de los romanos.

Hijo nuestro muy amado en Cristo salud y bendición apostólica. Vuestra Majestad nos ha expuesto que por razones de salud siguiendo el consejo y parecer de los médicos se veía forzado para conservar la entereza del estómago tomar un ligero desayuno aún las mañanas en que

acostumbraba a recibir la Sagrada Eucaristía. Por ello nos suplicásteis que en virtud de nuestra autoridad apostólica os concediéramos absolución de lo pasado u dispensa en lo porvenir.

Y nos considerando la necesidad expuesta y el ánimo piadoso y sincero con que vuestra majestad ha respetado y defendido en todo evento la religión católica y las constituciones de los santos padres descargamos a vuestra conciencia en nombre del Señor de los escrúpulos que sobre ello pueda tener.

Asimismo en nombre del Señor y en virtud del poder que nos ha conferido os autorizamos indulgentemente para que toméis alimento necesario antes de recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Además suplicamos y exhortamos encarecidamente a vuestra majestad que atienda a la conservación de su salud de la cual en gran manera pende la conservación e incolumidad de toda la república cristiana.

Dado en Roma junto a San Pedro el día 119 de marzo de 1554, año quinto de nuestro pontificado.

El manuscrito de Yuste recoge habla de su servidumbre.

Todas las fiestas principales dl Señor y de Nuestra Señora y Apóstoles se confesaba y comulgaba su majestad sin otras particulares en que tenía devoción. Lo mismo hacían sus criados. Para sí tenía por confesor al padre Fray Juan de Regla como queda dicho.

Para sus criados mandó buscar un religioso franciscano de nación flamenca que los entendiese. Y a él y a un compañero lego que tenía daban seis reales cada día. Y estaban en San Francisco de Jarandilla.

Y acudían a su tiempo a Yuste adonde el convento les regalaba cuando venían.

FRAY LORENZO DE LOSAR DE LA VERA

En la página 165 Vicente Cadenas en el libro «Carlos de Habsburgo en Yuste» copia lo siguiente:

Por tanto que requerían y requirieron a los muy reverendos padres Fray Martín de Antgulo, prior del dicho monasterio, Fray Lorenzo del Losar(de la Vera)y fray Hernando del Corral que presentes estaban en

nombre de los otros frailes y convento del dicho monasterio que recibiesen en deposito el dicho cuerpo de su majestad cesárea y tuviesen aquel en la dicha iglesia en buena guarda y custodia hasta que su majestad real a quien está remitido lo que toca a la parte donde ha de ser el enterramiento el, lo mande trasladar y mudar cuándo, cómo y a la parte donde fuere su voluntad conforme al dicho codicilo.

Y lo pidieron por testimonio. Y los dichos Fray Martín de Angulo, prior y Fray Lorenzo del Losar y Fray Hernando del Corral por sí y en nombre de los otros frailes y convento del dicho monasterio dijeron que recibían y recibieron en depósito el dicho cuerpo de su majestad y se constituían y constituyeron por depositarios del y le recibían y recibieron y se entregaron en el y se obligaron de le tener en depósito y buena guarda y de darle y entregarle siempre que se les pidiere para trasladársele a otra parte a la persona o personas que su majestad real les mandare.

Y yo el dicho escribano hice quitar la tapa de una caja en que dijeron que estaba el cuerpo de su majestad y descubrirle la cara en presencia de los testigos abajo escritos y de los dichos prior y fray Lorenzo y Fray Hernando del Corral.

Y vi y conocí ser el mismo rostro y cuerpo de su majestad cesárea el que en la dicha caja estaba metido y asimismo los dichos testigos lo vieron y dijeron que lo conocían juntamente con el dicho prior y fray Lorenzo del Losar y fray Hernando del Corral por sí y en nombre de los dichos frailes y convento del dicho monasterio que también le vieron y conocieron.

El cual dicho cuerpo fué metido en lo hueco del altar mayor de la dicha iglesia que a este efecto se hizo en presencia de mi el dicho escribano y testigos.

Y luego se cerró lo que estaba abierto y roto del dicho altar por los oficiales que para ello estaban con los materiales que tenían.

Y el dicho señor Luis Quijada y el padre Juan de Regla testamentarios sobredichos pidieron a mí, el dicho escribano, que se lo diese por testimonio.

Testigos que fueron presentes y lo vieron los señores: Pedro Zapata Osorio, corregidor de la ciudad de Plasencia, y su tierra, el doctor Enrique Matisio, médico de su majestad cesárea que esté en gloria, Charles Priviot y Ogier Bodart, ayudas de cámara, y los dichos prior Fray Martín de

Angulo y Fray Lorenzo del Losar y fray Hernando del Corral que firmaron sus nombres por si y en nombre de los demás frailes y convento del dicho monasterio juntamente con los dichos señores Luis Quijada y Fray Juan de Regla testamentarios sobredichos.

A lo cual todo lo que dicho es se hallo presente el dicho Pedro Zapata Osorio corregidor de la dicha ciudad y su tierra y firmo su nombre. Luis Quijada, fray Juan de Regla, Pedr Zapata Osorio, Fray Martín de Angulo, prior, Fray fray Lorenzo del Losar Fray Hernando de Corral, Cornelio, Enrique Matisio, Charles Priviot. Ogier Bodart. Pasó ante mí. Martín Gaztelu.

BIBLIOGRAFÍA

- SORIA SÁNCHEZ, VALENTÍN. Yuste y los monasterios de la Vera, Revista de Estudios Extremeños, XXV, 1969, Badajoz, p. 1106-1112.
- SORIA SÁNCHEZ, VALENTÍN. Historia de Jarandilla, 1996. Ediciones La Vera. Jaraíz.
- SORIA SÁNCHEZ, VALENTÍN. Historia de Jaraíz. Ediciones La Vera, 1997. Jaraíz.
- SORIA SÁNCHEZ, VALENTÍN. La Vera, Ediciones La Vera, 1994. Jaraíz.
- SORIA SÁNCHEZ, VALENTÍN y otros. Yuste. Libro publicado por la Real Asociación de Caballeros de Yuste. El Noticiero, 1962. Zaragoza.
- SORIA SÁNCHEZ, VALENTÍN y otros. Yuste. Libro publicado por la Real Asociación de Caballeros de Yuste. Segundo tomo. 1964. Madrid.
- SORIA SÁNCHEZ, VALENTÍN. Historia de la Real Asociación de Caballeros de Yuste, XXV Coloquios Históricos de Extremadura, 1999. Trujillo.
- ALARCÓN PEDRO. Una visita al Monasterio de Yuste. 1944. Madrid.
- ANGULO, FRAY MARTÍN. Vida y fin que ha tenido la cesárea, sacra y real majestad de nuestro señor don Carlos en este monasterio de San Jerónimo de Yuste. 1958. Cáceres.
- CARANDE, RAMÓN. Carlos V y sus banqueros. 11949. Madrid.
- CARLOS V. El monasterio de Yuste y la retirada del emperador. 1975. Cáceres.
- CARLOS V. Inventario de los bienes que quedaron de su majestad en Yuste al tiempo de su fallecimiento. 1958. Cáceres.
- CORRAL FRAY HERNANDO. Historia breve y sumaria de cómo el emperador don Carlos V nuestro señor trató de venirse a Yuste que es en la Vera de Plasencia. 1958. Cáceres.
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, MANUEL. Carlos V. 1999. Madrid.
- FRÍAS. DUQUE DE. Carlos V y los condes de Oropesa. Hidalguía, 11965. Madrid.
- GONZÁLEZ, TOMÁS. Estancia, retiro y muerte del emperador Carlos V en el monasterio de Yuste. 1958. Cáceres.
- GONZÁLEZ VALCÁRCEL, JOSÉ MANUEL. El monasterio de Yuste y su restauración. 1983. Madrid. Real Asociación de Caballeros de Yuste.

- HERRE, PAUL, BARBARA BLOMBERG. 1909. Leipzig. Lucas Dubreton, J. La fin de Charles Quint, 1956. Paris.
- MARIO HERRERO, PEDRO. Por qué fué al monasterio de Yuste el emperador, 1956, Madrid.
- MOREL FATTO, A. Une historire de Charles Quint par un furrier de sa Court. 1911. Paris.
- PRESCOTT WILLIAM. La vita di Carolo Quinto dopo la sua abdicazione. 1862. Venezia.
- SÁNCHEZ LORO, DOMINGO. La inquietud postrimera de Carlos V. Tres volúmenes. 11957. Cáceres.
- SÁNCHEZ OCAÑA LÓPEZ BERGÉS. MIGUEL. Un recuerdo histórico: La colcha del emperador en Yuste. Hidalguía. 1958. Madrid.
- SANDOVAL FRAY PRUDENCIO, obispo de Pamplona. Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Tres volúmenes. 1955. Madrid.
- SANTA CRUZ, ALONSO. Crónica del emperador Carlos V. 1920-25. Madrid.
- SIGÜENZA, JOSÉ. El nido del águila. 1958. Cáceres.
- TRITHS WALTER, KARL V. 1935. Leipzig.
- ULLOA, ALFONSO. Vita dell'invittissimo e sacratissimo impereator Carlo V. 1573. Venecia.
- WYNDHAM LEWIS, D. B. CHARLES QUINT, 1932. Paris.

VALENTÍN SORIA SÁNCHEZ